

Apoyándose principalmente en la obra de Carl von Clausewitz, pero recurriendo también a teóricos de la estrategia más modernos, el autor trata aspectos fundamentales de la naturaleza de la guerra y de la estrategia militar, concentrándose en describir los dos omnipresentes “megaconceptos”: el de la RACIONALIDAD y el de la INTERACCIÓN. También se incluye la explicación de la “trinidad” de Clausewitz y la naturaleza política del concepto de victoria.

MEGACONCEPTOS PARA EL ESTUDIO Y PRAXIS DE LA
ESTRATEGIA:

RACIONALIDAD E INTERACCIÓN*



Taking the writings of Carl von Clausewitz as a touchstone, but referencing as well other more modern strategic theorists, the author covers important aspects of the nature of war and military strategy, focusing on describing the two ever present “megaconcepts”: RATIONALITY and INTERACTION. Included also are discussions on the Clausewitzian “trinity” and the political nature of the concept of victory.



**Capitán de Navío
KURT L. BÖTTGER**

El autor es Capitán de Navío de la Marina de Guerra del Perú, actual Agregado de Defensa adjunto y Naval a la Embajada del Perú en Chile. Es especialista en Guerra de Superficie. Tiene el grado de Magíster en administración por la Universidad del Pacífico; Magíster en Estrategia Marítima por la Escuela Superior de Guerra Naval y Master of Arts in International Relations por la Salve Regina University, además de un Diploma del Naval Command College del U.S. Naval War College. Ha sido profesor de cursos relacionados con la teoría de la guerra, estrategia, arte operacional y operaciones navales en la Escuela Superior Conjunta de las FFAA, Escuela Superior de Guerra Naval, U.S. Naval War College y Escuela de Guerra de Superficie. Ha contribuido anteriormente con artículos en esta revista de la que fue editor.

“La estrategia es un sistema de expedientes; es más que una mera disciplina escolástica. Es la traducción del conocimiento a la vida práctica, el mejoramiento del pensamiento conductor inicial de acuerdo a las situaciones en continuo cambio. Es el arte de actuar bajo la presión de las condiciones más difíciles”.

Mariscal de Campo Helmuth Graf von Moltke, “el viejo”.¹

Los lectores de esta revista estarán familiarizados, no cabe duda, con los tres niveles de la guerra: táctico, estratégico y operacional. Los dos primeros se podrían considerar como los niveles “clásicos” y el tercero —o más propiamente dicho, el intermedio, dada su función de “bisagra” entre los otros niveles— de más reciente comprensión y adopción en la teoría militar.² Seguramente también, si se les preguntase, los lectores nos dirían con acierto que probablemente el nivel estratégico es aquel que usualmente resulta como el más determinante en el resultado final de una guerra o conflicto.

No obstante lo anterior, el estudio concienzudo de la estrategia, por algunos considerado como un tema “esotérico” o demasiado abstracto, es muchas veces dejado en un segundo plano por algunos en la profesión militar, dándosele preferencia aún en niveles superiores de la educación castrense, a estudios supuestamente más “prácticos” como son la táctica y las técnicas, como si estos aspectos —aunque importantísimos— fueran por sí solos el sumun del arte y ciencia de la guerra.

Como se explicará más adelante, debemos ver a la estrategia como una disciplina esencialmente práctica cuyos resultados, lejos de ser etéreas disquisiciones, cuentan y cuentan mucho. Esto no es óbice, que, para comprender y dominar la estrategia, necesitamos de una base de apoyo sólida como la que nos la da la teoría. Pero esta teoría no debe ser un fin en sí mismo, que se torne en una abstracción exclusiva de inalcanzables y cerrados ambientes académicos. Por el contrario, la teoría estratégica, debe alejarse de la rigidez intelectual y permitirnos pensar con flexibilidad y adaptabilidad ayudándonos a organizar la mente para así poder elegir las mejores acciones para solucionar el problema que se enfrenta.

PALABRAS CLAVE: ESTRATEGIA, TÁCTICO, OPERACIONAL, GUERRA, INTERACCIÓN, RACIONALIDAD, CLAUSEWITZ.

KEYWORDS: STRATEGY, TACTIC, OPERATIONAL, WARFARE, INTERACTION, RATIONALITY, CLAUSEWITZ.



Clausewitz,³ quien durante su carrera tuvo la oportunidad de brillar tanto en el campo de batalla⁴ como en los ámbitos académicos, entiende —quizás mejor que nadie— que algunas mentes con inclinaciones a la acción puedan rehuir o considerar innecesario el estudio de teorías; pero este gran militar prusiano, comprende también que la mente del comandante debe ser educada para que pueda pensar estratégicamente. No es de extrañar entonces, la importante cantidad de tiempo que dedica en “De la Guerra”,⁵ a explicar qué, cuál es el rol y cuáles las limitaciones de la teoría. Nos recuerda así que, “la teoría tiene el propósito de proporcionarle a un hombre pensante con un marco de referencia...”,⁶ a la vez que nos advierte que “la teoría no puede equipar a la mente con fórmulas para resolver problemas... pero le puede proporcionar a la mente un discernimiento sobre la gran masa de fenómenos...”.⁷

En los siguientes párrafos apoyaremos nuestra discusión principalmente en las ideas del ya mencionado Carl von Clausewitz. Respecto a Clausewitz, podemos decir que es indiscutidamente uno de los autores más importantes de este campo del saber humano, sin llegar claro está, al extremo de afirmar, como Colin Gray de que “si no lo dice Tucídides,⁸ Sun Tzu⁹ o Clausewitz” no es importante,¹⁰ siendo que consideramos que la preparación de una mente para algo tan serio como la estrategia requiere una insaciable búsqueda de conocimientos, y difícilmente podríamos recomendar que un comandante se contente con leer tan solo tres libros, por brillantes e imprescindibles que estas obras sean.

SOBRE LA GUERRA

“La guerra es de vital importancia para el Estado; es el dominio de la vida o de la muerte, el camino hacia la supervivencia o la pérdida del Imperio: es forzoso manejarla bien. No reflexionar seriamente sobre todo lo que le concierne es dar prueba de una culpable indiferencia en lo que respecta a la conservación o pérdida de lo que nos es más querido; y ello no debe ocurrir entre nosotros.”

Sun Tzu¹¹

Antes de entrar de lleno en el tema que nos convoca, me referiré brevemente al uso de térmi-

nos. De un tiempo a esta parte se ha hecho costumbre el no llamar las cosas por su nombre. La palabra “guerra”¹² es quizás uno de los ejemplos más emblemáticos y vemos que se recurre a verdaderas gimnasias verbales y a toda clase de eufemismos para no designar correctamente a este fenómeno tan propio de la humanidad (o más ampliamente, que compartimos con nuestros parientes cercanos los primates¹³). Para efectos de este artículo, trataremos de no caer en esta práctica, curiosa variante del Newspeak¹⁴ orwelliano, y usaremos sin tapujos esta palabra.

Esta decisión, por cierto, no es un intento de glorificar o hacer una apología a la guerra. No hay nada de glorioso en la guerra. El empleo de la fuerza militar después de todo, como nos lo recalca el General Rupert Smith,¹⁵ se puede resumir en sus efectos inmediatos: matar gente y destruir cosas. Sin embargo, por terrible y repugnante que ésta nos parezca, la guerra es una realidad que siempre ha existido,¹⁶ existe y seguramente existirá; a pesar de los buenos deseos y rutilantes firmas en documentos que periódicamente han pretendido prescribirla.¹⁷

Entonces, tal como los autores medievales buscaban autorictas¹⁸ en los clásicos, recurriremos a una de las definiciones más básicas que nos da Clausewitz casi al comienzo de su libro. Nos dice que la guerra es el empleo de la violencia para obligar a un adversario a cumplir con nuestra voluntad.¹⁹

De esta simple²⁰ definición inicial, podemos ir destilando algunas ideas que nos permiten vislumbrar los conceptos que más adelante desarrollaremos. Como una evidencia permanente de la naturaleza de la guerra,²¹ vemos que existe la violencia, pero no cualquier expresión violenta. Se trata de una violencia organizada para un fin, imponer nuestra voluntad, es decir hay algo que quiero lograr con este uso de la fuerza. Así también, si es que tengo que imponer mi voluntad, está claro que existe otra voluntad que no solo es diferente a la mía, sino que es opuesta y que está dispuesta a emplear medios incluso violentos para imponer su propia voluntad.

Para propósito de la presente discusión, si bien hablaremos como se dijo de la “guerra” en términos



amplios, consideramos que los principios teóricos que aquí expondremos, así como en un fractal,²² serán aplicables también a otras instancias del empleo de la fuerza como instrumento de la política,²³ aun cuando la convención actual no clasifica necesariamente como guerra.²⁴

Permítanme hacer un alto aquí, para indicar que no es casual el énfasis que le damos en este trabajo a la palabra “naturaleza” de la guerra. Es que debemos diferenciar entre su naturaleza y su carácter. Sin importar la época en la que se produzca, toda guerra presenta características que son inmutables o constantes. Asimismo, también presenta características que son transitorias o específicas a una era en particular y a esa guerra en particular.²⁵

Las primeras definen la “naturaleza” de la guerra, mientras que las segundas son llamadas el “carácter” de la guerra. En general, el término “naturaleza de la guerra” está referido a esas cualidades constantes, universales e inherentes que son las que en última instancia definen a la guerra a través de los milenios. Entre estas tenemos el rol dominante de la política y la estrategia, los factores psicológicos, la irracionalidad, violencia, odio, incertidumbre, fricción, temor, peligro, el azar y la fortuna. La naturaleza de la guerra es inmutable aun ante cambios radicales en las formas políticas o en los motivos que llevaron al conflicto o por los avances tecnológicos. Todas las guerras tienen la misma naturaleza política al ser un verdadero instrumento político.²⁶

Entonces, todas las guerras tienen algo de iguales, pero también todas las guerras son diferentes, por lo que es de superlativa importancia comprender estas diferencias. No debe extrañarnos la insistencia casi monitoria con que Clausewitz subraya en la sección 27 del capítulo I, libro I, esa inmortal cita que uno imagina escrita en bronce sobre mármol en los centros donde se toman las grandes decisiones estratégicas:

“El primer acto de discernimiento, el mayor y el más decisivo que lleva a cabo un estadista y un jefe militar, es el establecer correctamente la clase de guerra en la que está empeñado y no tornarla o convertirla en algo diferente de lo que dictan la na-

turalaleza [¿podríamos añadir también ‘carácter’?] y circunstancias. Este es, por lo tanto, el primero y más amplio de todos los problemas estratégicos”²⁷

Aunque parezca ocioso recordarlo, estrategia no es solo enfrentar el problema desde nuestro lado, sino, que consiste en hacer las cosas mucho más difíciles para el adversario. Siguiendo con esta línea, a continuación, presentaremos dos pilares fundamentales —o “megaconceptos” como los llama Bradford Lee—²⁸ para el estudio y la práctica de la estrategia que se decantan de las enseñanzas de los ya mencionados teóricos y que podemos encontrar a través de las páginas de “De la Guerra”.

Estos dos megaconceptos configuran la esencia misma de lo que es estrategia propiamente dicha y de estos derivan todos los demás conceptos relacionados con ella. Su comprensión es por lo tanto indispensable para enfrentar cualquier dilema estratégico, ya sea como estudiante o como tomador de decisiones. Nos referimos a **racionalidad** e **interacción**.

RACIONALIDAD

“Nadie inicia una Guerra —o nadie en su sano juicio debería hacerlo— sin tener claro en primer lugar en su mente, qué es lo que intenta lograr con la guerra y cómo es que intenta conducirla.”
Clausewitz²⁹

Como anticipamos al discutir la definición de guerra, el primero de estos megaconceptos —el de racionalidad— se refiere a la necesaria relación que debe existir entre medios, fines y costos incurridos. Una idea simple, pero que, como los ejemplos históricos nos lo muestran una y otra vez, en la práctica, en muchas ocasiones es olvidada con consecuencias catastróficas. En el megaconcepto de la racionalidad se puede encontrar dos facetas, a saber: la racionalidad instrumental y la racionalidad de costo-beneficio. Ambas son caras de una misma moneda, que deben relacionarse en una simbiosis armoniosa.

La racionalidad instrumental³⁰ responde a la pregunta: ¿puede lograrse el objetivo político con el empleo e integración de los instrumentos disponibles



(militares y no militares)? Consecuentemente, la estrategia militar debe ser capaz de conducirnos al objetivo político, a través de una cadena causa-efecto. No en vano la estrategia ha sido llamada por muchos como el “arte de lo posible”. Una idea estratégica solo es válida, si es que razonablemente nos lleva a generar los efectos estratégicos que nos acercan al objetivo político deseado, pero también, en tanto presenta una posibilidad de ser ejecutada de manera realista con los medios disponibles. Cualquiera puede proponer ponerle el cascabel al gato de la fábula, aun sin contar con el cascabel, pero eso definitivamente no es estrategia. Como suelen recalcar los profesores en las Escuelas de Guerra: “La esperanza o los buenos deseos, no son un curso de acción”.

Por su parte, la racionalidad de costo-beneficio,³¹ como su nombre lo indica, está referida al hecho que, siendo que la acción se conduce para lograr un objetivo político definido –objeto de la guerra– la estrategia militar que se plantea para lograr este objetivo debe considerar que los recursos que estoy dispuesto a invertir en su consecución no pueden ser mayores al “valor” de este objetivo;³² ya el historiador romano Plutarco nos cuenta, no sin cierta ironía, la historia del famoso general Pirro, quien al ser felicitado por una batalla en la que aunque vencedor había tenido una altísima cantidad de bajas expresó: “una victoria más como esta y estamos acabados”.³³ Clausewitz lo enfoca de manera bastante contundente en uno de sus pasajes más conocidos: “como la guerra no es un acto de pasión sin sentido, sino que está controlado por el objeto político, el valor del objeto es el que debe determinar los sacrificios que deberán hacerse para conseguirlo, tanto en **magnitud**, como en **duración**.”³⁴ Este mismo concepto de racionalidad costo-beneficio, lo vemos reiterado en el mismo libro, cuando nos explica que: “el objeto político –el motivo original para ir a la guerra– determinará tanto el objetivo militar que se deberá alcanzar y la cantidad de esfuerzo que se requerirá”³⁵

INTERACCIÓN

“En la guerra, la voluntad es dirigida contra un objeto vivo que reacciona”

Clausewitz³⁶

Hasta ahora, si nos quedásemos solo con el concepto de racionalidad, con sus dos facetas, podríamos decir que el arte de la guerra y por consiguiente la estrategia, son procesos que se acercan más bien a una ciencia exacta, y como lo postulan algunos comentaristas, el problema estratégico podría reducirse a uno de cálculo, complicado seguramente, pero matemático al fin.

Lamentablemente para los que propugnan la idea de que este fenómeno es explicable por una teoría prescriptiva y por lo tanto los problemas que de ella derivan pueden ser razonablemente entendidos a través de análisis y simulación; esta afirmación no podría estar más lejos de la verdad.

La guerra, no es solo un proceso complicado,³⁷ es un sistema³⁸ complejo adaptivo,³⁹ por lo tanto impredecible y en constante mutación, “mucho más que un simple camaleón”⁴⁰ tomando la metáfora con la que Clausewitz inicia la genial explicación de aquella “fascinante trinidad”, quizás la parte más importante de su tratado, donde define la naturaleza de la guerra.⁴¹

Según Green, la guerra presenta características que la hacen el arquetipo de un sistema complejo adaptivo. Siendo que exhibe un comportamiento no lineal, impredecible y emergente. Está compuesto de agentes no heterogéneos, interactivos y adaptivos. Para fines de este concepto, adaptivo se entiende como capaces de aprender, lo que no necesariamente implica que el agente tenga conciencia de este aprendizaje, solo que el sistema tiene una “memoria” que afecta el comportamiento en el ambiente. Sus estructuras surgen de la interacción entre sus elementos constitutivos, sus decisiones se basan en información, muchas veces errónea u obsoleta, en la que la interacción produce patrones que no podrían haber sido calculados con anterioridad.⁴²

La guerra, y por extensión la estrategia, son sistemas complejos, entre otras razones por la existencia de esa polaridad de voluntades humanas que ya mencionábamos al inicio, y que se enfrentan en un duelo para imponerse sobre la otra, como le llama Beaufré⁴³ una “dialéctica de voluntades” en conflicto.



El omitir considerar ésta voluntad contraria representada por el adversario, al pensar estratégicamente es la principal crítica⁴⁴ que se hace al modelo inicialmente propuesto por Arthur Lykke⁴⁵ —tan popular en las escuelas de guerra y en las publicaciones doctrinales— en el que se define a la estrategia casi como una fórmula matemática en la que hay que equilibrar las variables representadas por los fines, formas de acción y medios (una definición, no necesariamente incorrecta, pero que queda corta al ver a la estrategia solo a través del lente de la racionalidad instrumental ya explicada).

Precisamente, el segundo “megaconcepto” que se tratará, el de la interacción, está relacionado con esta oposición de voluntades. Esta idea, como es de suponer está presente prácticamente en toda la obra de Clausewitz, pero la podemos ver mejor representada en la clara sentencia que citamos al inicio de esta sección.

La célebre frase “ningún plan sobrevive el primer disparo” atribuida a von Molke,⁴⁶ refleja en su simplicidad la idea de la incertidumbre que la interacción genera. Y es que el proceso de la estrategia no acaba cuando el comandante estampa su firma en un plan. Por el contrario, cada “movimiento”, a medida que seguimos el desarrollo del curso de acción de nuestra estrategia, generará una cadena compleja de reacciones y contra reacciones que modificarán las condiciones del ambiente, obligando a un proceso continuo de reapreciación de la situación.

Para Clausewitz, el manejo de la interacción es quizás el verdadero problema estratégico, ya que, a diferencia de los enfoques que solo ven la relación costo-beneficio, encuentra que es muy difícil sino imposible predecir y cuantificar cuánto valora el adversario el objeto y por lo tanto cómo reaccionará.⁴⁷

De hecho, se podría decir que es igualmente difícil predecir y cuantificar cuál es el valor del objeto para nosotros mismos. Siguiendo con Clausewitz, nos advierte que “la misma naturaleza de la interacción es lo que la hace impredecible. El efecto que cualquier medida tendrá en el enemigo es el factor más singular entre todos los particulares de una acción”⁴⁸

La dinámica e intensidad de la interacción ocasiona que a medida que las acciones se van sucediendo se desatan pasiones que la naturaleza de la acción violenta conjura y alimenta, de forma que existe una tendencia creciente e inevitable a alejarse de la racionalidad. Vemos así, no pocos conflictos en el que los costos en material y sangre escalan sin control, y se pierde toda lógica instrumental, como acciones militares que no tienen relación en lo absoluto con el objeto y que solo pueden ser entendidas como producto de las pasiones desatadas.

La guerra muestra una asombrosa capacidad para auto sustentarse en su propia violencia y generar cada vez más violencia, oscureciendo y fundiendo las motivaciones racionales hasta tornarlas irreconocibles o irrelevantes. Una aproximación bastante interesante, que ayuda a un enfoque multidisciplinario para explicar este fenómeno, podemos encontrarla en la teoría mimética del antropólogo francés René Girard. Ésta postula la naturaleza imitativa —mimética— del ser humano; el deseo mimético conduce al escalamiento en tanto refuerza y enciende nuestra creencia en el valor del objeto deseado. La búsqueda para saciar el deseo adquisitivo, vigoriza el deseo del rival y viceversa. El deseo es contagioso, y el deseo nutre cada vez más deseo, conduciendo inevitablemente a un incremento de la intensidad del conflicto y a la violencia, a menos que una intervención externa la interrumpa o uno de los rivales desista o se extinga. En ocasiones, producto de la interacción humana, los objetos de rivalidad pueden no ser objetos físicos, lo que Girard llama ‘deseo metafísico’, donde la objetividad se localiza únicamente en la resistencia que opone el rival.⁴⁹

Cabe en este momento regresar a la famosa “trinidad” de Clausewitz, la misma que como anticipamos, es una definición mucho más elaborada de la naturaleza de la guerra (y propiamente la síntesis de su ejercicio dialéctico) y que refleja precisamente esta tensión permanente entre los elementos que la componen: fuerzas que son diferentes, opuestas entre sí, pero que a la vez coexisten inseparablemente.⁵⁰

Así, la razón, las pasiones, junto con el azar y probabilidad luchan por prevalecer en un sistema no



lineal, que se resiste al equilibrio, y que es influenciado por aun las más pequeñas variaciones en las condiciones. Los primeros dos componentes, racionalidad e irracionalidad, son internos a la naturaleza humana y en cierta forma sujetos a las intenciones, mientras que los efectos de la probabilidad y del azar son externos.

Las pasiones y la razón (o irracionalidad y racionalidad), aunque opuestos, corresponden a las intenciones humanas –que ya hemos discutido–, mientras que el azar y la probabilidad se sitúan en la realidad concreta sobre el que se desarrollan las intenciones, para bien o para mal.⁵¹

Para hacer las cosas más complejas aún, nuestra “trinidad”, interactúa y es influenciada –en un contexto de niebla y fricción, como todo en la guerra– no solo por los igualmente sensibles e inestables sistemas “trinitarios” de nuestros adversarios, sino que también intervienen las fuerzas correspondientes a otros actores como aliados, otras potencias y otros stakeholders en el conflicto.

Recordando siempre que el empleo de la violencia –fuerza militar– es tan solo un instrumento de los varios que tiene la política, es de esperarse que las respuestas que se dan fruto del juego de interacción no se circunscriban a un único plano.

Para Lee,⁵² las preguntas estratégicas que configuran las dos facetas de la interacción son: ¿cómo reaccionará militarmente? y ¿cómo reaccionará el adversario políticamente? A lo que podríamos agregar, considerando el sentido amplio de las posibles respuestas políticas, preguntándonos también cuál podría ser la reacción con los otros instrumentos de política, como son el político-diplomático, psicosocial-comunicacional y económico y cómo estas reacciones influenciarán a su vez un cambio en la situación en cada uno de los campos mencionados.⁵³

Nuestros cursos de acción y contra reacciones, consecuentemente y necesariamente, deben, también, anticipar la interacción e interrelación de todos estos instrumentos. El instrumento militar nunca puede considerarse como independiente o completamente aislado de los demás instrumentos.

Esto último deben tenerlo siempre presente los comandantes quienes deben aceptar y comprender cabalmente la naturaleza política del empleo de la fuerza militar.

Entramos entonces al elusivo concepto de qué es lo que entendemos por “victoria”, una idea íntimamente relacionada con la dinámica interrelación entre ambos “megaconceptos” que hemos tratado en este artículo. La opinión pública en general tiende erróneamente a asignarle a la victoria connotaciones deportivas, así, aquel con el “score” más alto, es sin duda el ganador. Por su parte, muchos militares –por deformación profesional al haberse iniciado en los niveles de la táctica y técnica– conceptúan el ganar en términos e indicadores propios de una evaluación de daños. Sin embargo, la “victoria” a nivel estratégico, es una determinación esencialmente política y por lo tanto suele ser más subjetiva que material.

El siempre vigente Tucídides describe en su famosa “troica” de temor, honor e interés⁵⁴ las eternas y poderosas fuerzas motivadoras detrás del conflicto de voluntades bélico. Estas tres fuerzas están profundamente enraizadas en la naturaleza humana y por lo tanto son también poderosos configuradores y determinantes de la naturaleza de los sistemas políticos y las decisiones que éste toma.

De manera análoga a lo que pasa con la trinidad de Clausewitz, el temor, el honor (“prestigio” o “imagen” quizás sean términos más modernos) y el interés configuran un sistema inestable y dinámico, alternando entre impulsos racionales y no racionales. Sistema en el que rara vez predomina uno solo de los componentes, y aunque esto suceda, los dos restantes siempre están presentes, a veces mostrándose de manera evidente, mientras que en otras ocasiones se camuflan o se presentan subyacentes.⁵⁵

Por lo tanto, si es que el temor, el honor y el interés determinan la interacción y las reacciones de los sistemas políticos y las causas del conflicto; el lograr influenciar y afectar de manera favorable a nuestros intereses los impulsos dentro de esta troica es el verdadero efecto estratégico ulterior buscado con la aplicación de la violencia para modificar un status quo.



En este contexto, entendemos como efectos estratégicos a las consecuencias de los cursos de acción militares y no militares que generan un impacto significativo en el pensamiento, voluntad y comportamiento de los actores claves en el sistema político al que nos enfrentamos. Es decir, el efecto que se produce sobre aquellos que tomarán la decisión de abandonar, rendirse, desistir o disminuir la lucha.

En cuanto la guerra es una expresión política, la victoria es entonces un concepto fundamentalmente político.⁵⁶ Con la excepción de los casos en las que se da una destrucción total del adversario o una desintegración absoluta de su sistema político, la aplicación de la violencia termina cuando los actores con capacidad de decisión política en el lado perdedor (un error común es pensar que es el vencedor el único quien tiene capacidad de decisión, en la realidad suele ser todo lo contrario), resuelven que la lucha realmente ha terminado.

Es así, que los efectos estratégicos para poder ser llamados como tales, deben ser capaces de jugar con los temores, sentido del prestigio y auto interés, de forma de influenciar significativamente a los decisores clave en el sistema político adversario hacia una decisión favorable a nosotros. En la siempre presente dicotomía que caracteriza a la acción violenta, estos efectos estratégicos, aunque dirigidos contra el adversario, jugarán también con los miedos, sentido del prestigio y auto interés en nuestro propio sistema político afectando de manera distinta las motivaciones e impulsos de cada uno de los “triángulos” de Clausewitz representados por el gobierno, población y fuerzas armadas. El estratega, por lo tanto, debe tener una cabal comprensión de los sistemas políticos del adversario y propios, su dinámica y qué factores racionales y no racionales son los que realmente los mueve a actuar o, mejor, a no actuar. No existe una plantilla que calce para todos los casos, siendo que acciones estratégicas similares pueden generar respuestas y reacciones diametralmente distintas en diferentes sistemas políticos. Ahí está entonces el verdadero arte estratégico.

Como colofón, recapitularemos lo ya expresado: La guerra configura un sistema complejo adaptivo que se desenvuelve en los ámbitos más profun-

dos de la naturaleza y psicología humana. Es en este ambiente complejo en el que se desarrolla la estrategia. El estudio de la estrategia y el desarrollo de la habilidad como estratega, no puede simplificarse a fórmulas mágicas o softwares milagrosos que solucionaran los problemas por nosotros. Requiere desarrollar una habilidad de pensamiento y análisis crítico que se logra a través del estudio concienzudo y crítico de la historia,⁵⁷ la naturaleza humana y la teoría militar, contrastada con la propia experiencia.

La teoría no es prescriptiva, si no que proporciona un punto de partida para el pensamiento crítico. En este artículo hemos presentado dos importantes elementos dentro de esa teoría: el megaconcepto de la racionalidad con sus dos vertientes, de racionalidad causa-efecto y racionalidad instrumental; así como, el megaconcepto de la interacción; ambos inseparables, complementarios y siempre presentes en estrategia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Cita traducida por el autor, tomado de Hughes (Hughes (ed.), 2009, pág. Ch.3).
2. Para una explicación bastante ilustrativa de los niveles ver Pertusio. (Pertusio, 2000, págs. 12-20).
3. Carl Philipp Gottlieb von Clausewitz (Burg, 1 junio 1781 - Breslau, 16 noviembre 1831). Mayor General prusiano, prolífico autor y teórico militar cuya obra magna “De la Guerra” (en alemán Vom Kriege) publicada póstumamente.
4. Una biografía relativamente reciente sitúa a Carl von Clausewitz luchando en no menos de tres docenas de batallas, desde la primera vez que entró en combate a la tierna edad de 13 años como portaestandarte de un regimiento (Stokes, 2014, pág. XV).
5. Dado que “conversa” mejor con mis otras fuentes en inglés, para el presente artículo las citas a “De la Guerra” corresponden a la traducción Paret-Howard, considerada la versión “estándar” en ese idioma, aunque probablemente no la mejor. No siendo filólogo, he asumido el riesgo que implica la doble traducción (alemán-inglés-castellano).
6. (Clausewitz C. v., 1989, pág. 141).
7. (Clausewitz C. v., 1989, pág. 578).



8. Tucídides (c. 460 a. C.-Tracia, c. ¿396 a. C.?) historiador y general ateniense, autor de la "Historia de la Guerra del Peloponeso".
9. Sun Tzu, general y teórico chino de los tiempos de los Reinos Guerreros, aproximadamente en el siglo V a.C.; su obra: "El Arte de la Guerra".
10. "Maxim 14: If Thucydides, Sun Tzu, and Clausewitz did not say it, it probably it is not worth saying". (Gray, 2007). Quizás amerite otro artículo el reflexionar el por qué en nuestro medio académico predominan, además de Sun Tzu, fuentes francesas y algunas británicas; mientras que las otras dos mencionadas se relegan mayormente a referencias secundarias. La reciente publicación del libro del Calm Yuri Tolmos sobre Clausewitz es esperanzadora. (Tolmos, 2014).
11. (SunTzu, 2003, pág. 4).
12. La definición de la Real Academia no nos resulta muy útil para nuestros propósitos al resaltar el sentido interestatal de la guerra: "1. f. Desavenencia y rompimiento de la paz entre dos o más potencias. 2. f. Lucha armada entre dos o más naciones o entre bandos de una misma nación...". (DRAE, 2017).
13. Ha sido ampliamente documentado el descubrimiento –inicialmente "censurado"– gracias a los estudios de la famosa antropóloga Jane Goodall, de la llamada "Guerra de Gombe" entre dos grupos de chimpancés, misma que implicó el uso de violencia organizada por un periodo de varios años y que podría catalogarse de tener un objeto "político", al aparentemente estar motivada por definir relaciones de poder entre ambos grupos. (Barras, 2014).
14. Newspeak ("neolengua" en algunas traducciones al español) es una lengua ficticia mencionada en la clásica e imperdible novela distópica de George Orwell "1984". Su intención era que luego de su adopción, las personas solo puedan transmitir las premisas ideológicas oficiales, haciendo imposible la posibilidad de ideas rebeldes al no existir la palabra para articular ese pensamiento, lo que sería un determinismo lingüístico, al insinuar que el tipo de razonamiento del que somos capaces, se condiciona por los conceptos presentes en la lengua que hablamos. Entre otras características, el Newspeak no contiene términos negativos. (Orwell, 2015).
15. military force when employed has only two immediate effects: it kills people and destroys things" (Smith, 2008, pág. 8).
16. En lo que respecta a los antecesores del humano moderno, aún no hay evidencias concluyentes. Sin embargo, varias teorías sugerirían que este fenómeno sí se habría producido, ver por ejemplo (Pitt, 1978) para una interesante discusión sobre la hipótesis de la guerra como factor en la evolución de los primeros homínidos. Según esta teoría, el dominio de herramientas habría proporcionado la supremacía sobre sus depredadores y facilitado un mayor acceso a alimentos, generando una explosión demográfica, cuya respuesta o adaptación conductual genéticamente más exitosa habría sido la guerra. Sí se puede afirmar que la guerra nos acompaña al menos desde la edad de piedra. En la fosa de Talheim, Alemania, con cerca de 7,000 años de antigüedad se han encontrado vestigios de violencia grupal organizada entre dos comunidades (Tzabar, 2015). Más recientemente, en Kenia, se ha encontrado restos humanos fechados en cerca de 10,000 años de antigüedad, que presentan lo que hasta la fecha es el más antiguo indicio de confrontación bélica entre grupos de cazadores recolectores nómades del paleolítico. (Kennedy, 2016). Es comúnmente aceptado que las civilizaciones originales se desarrollaron en función de la seguridad y la guerra; entre los núcleos primigenios de civilización, por supuesto la excepción más notable a esta regla la encontramos en Caral, donde los estudios liderados por la arqueóloga peruana Ruth Shady no han podido encontrar evidencia de armas u otras manifestaciones bélicas. (Arment, 2012).
17. Viene a la mente el famoso "Pacto Briand-Kellog" (Holguin, Bonivento, Roza, & Medina, 1988), que solemnemente "prescribió la guerra" y que hoy resulta trágico considerando que a los pocos años se desató la Segunda Guerra Mundial. Para un interesante listado de similares –y fútiles– instrumentos desde 1815, ver: (Grewe, Wilhelm G.(ed), 1992). La Carta de las Naciones Unidas (1945) es otro ejemplo de un acuerdo internacional para declarar ilegal a la guerra. No obstante –aunque hay una disminución de la



cantidad total de guerras interestatales— desde su firma varios cientos de miles de personas han muerto en combate o a consecuencia de acciones bélicas si bien ya no es políticamente correcto llamar a estos enfrentamientos “guerra”. No todo es malas noticias, la tendencia general de estas muertes parece estar en clara disminución y el ratio de estas con respecto a la población mundial es significativamente menor que en otras épocas. (Roser, 2018). Quizás mucho más sensata y a la postre efectiva, sea la aspiración consignada en el preámbulo de la Constitución de la UNESCO: “puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”. (UNESCO, 2018).

18. El uso de la Auctoritas era una práctica común en los escritores del medioevo, quienes recurrían constantemente a citas de obras anteriores (generalmente textos religiosos) de manera de reforzar lo que estaban escribiendo agregándole credenciales de credibilidad. (Borsari, 2018, pág. 457).
19. Debe tomarse nota que esta definición, al situarse al inicio del Libro I, aun no es definitiva para Clausewitz quien de acuerdo al método de discusión dialéctico Hegeliano que sigue en su libro, comienza por lo más genérico y lo “absoluto”, para ir elaborando su construcción tesis-antítesis-síntesis. Sin embargo, para el propósito de la exposición que buscamos en este artículo nos resulta de utilidad.
20. Al decir “simple”, no quiero confundir al lector al pretender que el libro de Clausewitz será “fácil” de entender. “De la Guerra” definitivamente no es un libro simple, todo lo contrario, está diseñado para hacer pensar al lector y que cavile sobre un tema complejo y sumamente serio. No es el libro para quien busca viñetas resumidas que puedan caber en una diapositiva de PowerPoint; y es que el diseñar y conducir estrategia, tampoco es un trabajo para quien piense que puede desarrollar una mente crítica a través de viñetas en una diapositiva.
21. (Vego, 2012).
22. Fractal es un término acuñado inicialmente por el matemático francés Mandelbrot, para designar a formas con estructuras geométricas recursivas en la que se repite el mismo patrón a diferentes escalas. Si un objeto fractal lo aumentamos, los elementos que aparecen vuelven a tener el mismo aspecto independientemente de cual sea la escala que utilizamos, y formando parte, como en un mosaico de los elementos mayores. Un ejemplo clásico es la estructura de una formación cristalina que se replica desde escalas microscópicas. Si observásemos dos imágenes de un fractal con escalas diferentes sin una referencia para establecer el tamaño, resultaría difícil identificar cuál de estas es mayor o si son distintas. (Mandelbrot, 1983). Así, es posible que veamos ciertos patrones repetirse a diferente escala en los diferentes niveles de la guerra.
23. Afortunadamente en castellano, podemos obviarnos el intenso debate que existe en la literatura especializada anglo-sajona sobre cuándo el Politik en alemán de Clausewitz es policy o politics. Para el presente contexto entenderemos a la política en el sentido de relaciones de poder Weberiano: “Politics’ for us means striving to share power or striving to influence the distribution of power, either among states or among groups within a state.” (conferencia “Politics As a Vocation,”) (Weber, 1919).
24. Como se mencionó, se observa una tendencia empírica a evitar calificar un conflicto como “guerra”. No obstante, el glosario de definiciones del prestigioso e influyente Departamento de Paz y Estudio del Conflicto de la Universidad de Uppsala, referente para muchas bases de datos y estudios especializados, define como guerra a aquellos conflictos sean interestatales o entre otro tipo de “dádadas” en el que la intensidad de la lucha ocasiona por lo menos 1000 muertes relacionadas con el combate en un año calendario, mientras que un conflicto menor es aquel que genera por lo menos 25, pero menos que 1000 muertes atribuibles al combate. (Department of Peace and Conflict Research, 2018). Según ésta definición, por ejemplo, la llamada Guerra de las Malvinas de 1982 no podría ser considerada como tal. ¿cómo deberíamos llamar a la agresión marxista a la democracia peruana durante los 80s y 90s?
25. (Vego, 2012).



26. Invariablymente cuando he planteado en clase esta afirmación sobre la naturaleza política de toda guerra, alguien ha observado que las guerras religiosas serían una excepción a esta regla. Luego de establecer que el dicente no se está refiriendo a una confrontación cósmica entre deidades al estilo de las relatadas en el Mahabharata, podríamos contra-argumentar (arriesgando ser tildado de blasfemo) que, si la religión es a la larga una forma de ideología en el sentido de que se trata de un conjunto de creencias, valores, mitos, ideas, actitudes, creencias y doctrina que dan forma al comportamiento político, económico, social de un individuo u organización (Burrowes, 2016); entonces, una guerra religiosa después de todo, no es más que una confrontación política en la que un grupo busca imponer su voluntad de determinar qué es lo que se debe creer y cómo se debe rezar, a un determinado grupo humano en un determinado territorio. La etiqueta religiosa, indudablemente tendrá un efecto importante en el 'carácter' de la confrontación ya que la valoración del "valor de objeto" probablemente será alta y suelen haber incentivos al sacrificio que no juegan un rol en otros conflictos (vida eterna, 72 vírgenes en el paraíso, etc.). Es de esperar también que el componente emotivo/pasional de la trinidad Clausewitziana juegue un rol más preponderante que el puramente racional.
27. Alejándome de lo que indiqué anteriormente, para este caso, siendo que es una cita ampliamente difundida, he decidido recurrir a una traducción estándar al castellano de De la Guerra disponible en internet (GoogleBooks), lamentablemente no especifica el nombre del traductor. (Clausewitz K. v., 2016, pág. 30).
28. (Lee, 2012).
29. (Clausewitz C. v., 1989, pág. 577).
30. Desde el punto de vista filosófico, se demuestra racionalidad instrumental cuando se emplea medios adecuados a los fines que se busca. Es un componente importante, sino indispensable de la racionalidad práctica. (Brunero & Kolodny, 2013).
31. (Hausken, 2016).
32. Un ilustrativo ejemplo de apreciación de la racionalidad costo-beneficio al determinar la estrategia más conveniente podemos encontrarla en el discurso de Edmund Burke en el parlamento británico a raíz de la revolución de las colonias americanas: "Otra objeción a la fuerza es que empeoráis vuestro objeto con los medios mismos por los que queréis conservarlo. La cosa por la que lucháis no es la cosa que recobráis, ya maltrecha, hundida, gastada y consumida en la conquista". Edmund Burke. "Por la conciliación de Inglaterra con sus colonias de América". Discurso pronunciado ante la Cámara de los Comunes, 22 de marzo de 1775. En Grandes Discursos. Selección, estudio preliminar y notas por Mariano Gómez. Clásicos Jackson. Vol. XIX. (Jackson, W.M, Inc, 1956, pág. 273).
33. (Plutarco, pág. 36).
34. (Clausewitz, 1989, pág. 92).
35. (Clausewitz, 1989, pág. 83).
36. (Clausewitz, 1989, pág. 84).
37. Si bien coloquialmente suelen emplearse las palabras complicado y complejo como sinónimos, técnicamente no son lo mismo. La diferencia principal entre estos términos estriba en que, con el primero, usualmente es posible predecir el resultado conociendo las condiciones iniciales. Por su parte en un sistema complejo, las mismas condiciones iniciales pueden producir diferentes resultados dependiendo de las interacciones que se produzcan entre los elementos del sistema. Por ejemplo, construir una red de radares de control aéreo es complicado, mientras que controlar el tráfico aéreo es complejo. (Kamensky, 2011).
38. El internacionalista Waltz explica que "Un sistema está compuesto por una estructura y por unidades interactuantes. La estructura es el componente sistémico que hace posible pensar en el sistema como un todo." (Waltz, 1988, pág. 119).
39. (Green, 2011).
40. Ver Bassford, para una discusión de la metáfora del camaleón, el cual es capaz de cambiar con facilidad su apariencia superficial y coloración. Al decirnos que la guerra es más que un simple camaleón, Clausewitz nos prepara para su siguiente idea, donde explica los cambios más profundos que suceden en esta. (Bassford, 2017).



41. (Clausewitz, 1989).
42. (Green, 2011).
43. (Beaufré, 1965, pág. 29).
44. (Cavanaugh, 2017).
45. (Lykke, 2001).
46. Aunque suena bien y está bastante difundida, de acuerdo a lo investigado por Keyes en "The Quote Verifier", aunque se mantiene el espíritu de resaltar la incertidumbre generada por la interacción, la cita correcta de Molte es: "Ninguna operación se extiende con algún grado de certeza más allá del primer encuentro con el cuerpo principal del enemigo". (Keyes, 2007).
47. Es interesante e ilustrativo el siguiente pasaje: "[...] debe adivinar si el primer golpe del combate templará la voluntad del enemigo y fortalecerá su resistencia, o por el contrario, como en una botella de Bolonia, se quebrará apenas se raspe su superficie..." (Clausewitz C. v., 1989, pág. 572). Una botella de Bolonia es un frasco de vidrio usado en demostraciones y trucos de magia. Gracias al proceso de templado del vidrio que se sigue en su fabricación, la botella es extremadamente resistente en el exterior, pero el más mínimo rasguño en el interior la quebrará espectacularmente. Revisando una entrada en una enciclopedia de 1834 me da indicios de su difusión en tiempos de Clausewitz (El Instructor, Volúmen 1, 1834, pág. 115).
48. (Clausewitz C. v., 1989, pág. 193).
49. What is Mimetic Theory? (The Colloquium on Violence and Religion, 2018).
50. He recurrido a la traducción y ordenamiento que hace de este crítico párrafo Christopher Bassford, por encontrarla bastante más clara y ordenada, por la importancia que tiene, transcribiré a continuación los párrafos de la sección 28 relativos a la trinidad:
"La guerra es más que un mero camaleón, que cambia su naturaleza en cierta extensión en cada caso concreto. Es también, sin embargo, cuando se le considera como un todo y en relación a las tendencias que la dominan [...] una fascinante trinidad compuesta de:
01. Violencia primordial, odio y enemistad; los que deben considerarse como una fuerza ciega natural, [se suele abreviar como: "PASIÓN"]
02. El juego del azar y la probabilidad, dentro del cual el espíritu creativo encuentra la libertad de deambular; y, [se suele abreviar como: "AZAR"]
03. Su elemento de subordinación, en tanto un instrumento de la política, que la sujeta a la razón pura. [se suele abreviar como: "RAZÓN"]
El siguiente párrafo es muchas veces confundido como el que define la trinidad, en todo caso se trata de una segunda trinidad o más bien un "triángulo" al no necesariamente estar implícita la cosustancialidad de sus componentes como en la primera, los subrayados son míos:
"El primero de estos tres aspectos, concierne en mayor medida al pueblo; el segundo, mayormente al comandante y su ejército, mientras que el tercero más al gobierno. Las pasiones que se encenderán en la guerra deben encontrarse ya inherentes en el pueblo; el alcance que el juego de coraje y talento tendrán en el reino de la probabilidad y el azar depende del carácter particular del comandante y su ejército; pero los objetivos políticos le corresponden solamente al gobierno." (Bassford, 2017).
51. (Bassford, 2017).
52. (Lee B. , 2013).
53. Además del ya mencionado profesor Brad Lee, sobre este tema también conocido como "Teoría de Victoria, han escrito J. Boone Bartholomees, Jr y Colin Gray cada uno con enfoques algo diferentes que vale la pena revisar. (Bartholomees Jr.); (Gray, Defining and Achieving Decisive Victory, 2002).
54. La famosa justificación de los delegados atenienses ante Esparta, junto con el igualmente célebre "Dialogo de los Melos" son ejemplos notables del por qué se considera a Tucídides como el padre del realismo político (Tucídides, 1989, págs. I-75).
55. Reflexionemos con el ejemplo cercano de la Guerra del Pacífico, ¿cuál fue el sentimiento predominante?, ¿el estar atados por un tratado que debíamos honrar?; ¿o fue interés, considerando que ya se habían nacionalizado los ingresos por el salitre?; ¿temor, a que luego de Bolivia seguiríamos nosotros?; ¿los tres factores a la vez?
56. (Murray & Hart, 2014).



57. “En cuanto a la parte del arte militar que se aprende en el gabinete, debe el Príncipe leer historia, poniendo particular atención en las hazañas de los grandes capitanes y examinando bien las causas de sus derrotas y de sus victorias” (Maquiavelo, 2009, pág. 98).

BIBLIOGRAFÍA

- Arment, J. F. (2012). *The Elements of Peace: How Nonviolence Works*. Jefferson: McFarland.
- Barras, C. (7 de May de 2014). newscientist.com. Obtenido de <https://www.newscientist.com/article/mg22229682-600-only-known-chimp-war-reveals-how-societies-splinter/> 7 May 2014
- Bartholomees Jr., J. B. (s.f.). *A Theory of Victory*. Army War College.
- Bassford, C. (2017). TIP-TOE THROUGH THE TRINITY: THE STRANGE PERSISTENCE OF TRINITARIAN WARFARE. Obtenido de <https://www.clausewitz.com/mobile/trinity8.htm>
- Beaufré, A. (1965). *Introducción a la Estrategia*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Borsari, E. (25 de enero de 2018). Auctor y auctoritas: apuntes sobre la traducción de los clásicos durante la Edad Media. Obtenido de http://www.academia.edu/2157796/Auctor_y_auctoritas_apuntes_sobre_la_traducci%C3%B3n_de_los_cl%C3%A1sicos_durante_la_Edad_Media
- Brunero, J., & Kolodny, N. (13 de february de 2013). *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Obtenido de https://plato.stanford.edu/entries/rationality-instrumental/Instrumental_Rationality
- Burrowes, R. J. (29 de July de 2016). *The Psychology of Ideology and Religion Global Research*. Obtenido de *Global Research*: <https://www.globalresearch.ca/the-psychology-of-ideology-and-religion/5538271>
- Cavanaugh, M. (24 de Julio de 2017). It's time to end the tyranny of ends, ways, and means. Obtenido de *Modern War Institute West Point*: <https://mwi.usma.edu/time-end-tyranny-ends-ways-means/>
- Clausewitz, C. v. (1989). *On War*. (M. Howard, P. Paret, Edits., M. Howard, & P. Paret, Trans.) Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Clausewitz, K. v. (2016). *De la guerra*. Greenbooks editores. Recuperado el febrero de 2018, de https://books.google.cl/books?id=_fakDAAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=de+la+guerra+clausewitz&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwjf34iEkJfZAhVLhpAKHdEBCFYQ6wEIjAA#v=onepage&q=de%20la%20guerra%20clausewitz&f=false
- Department of Peace and Conflict Research. (15 de Febrero de 2018). Obtenido de Uppsala University: <http://www.pcr.uu.se/research/ucdp/definitions/>
- DRAE. (2017). *Real Academia Española*. Obtenido de *Diccionario de la Lengua Española*: <http://dle.rae.es/?id=JoNxOnS>
- El Instructor, Volúmen 1. (1834). Londres: Ackerman & Co.
- Gray, C. S. (2002). *Defining and Achieving Decisive Victory*. Strategic Studies Institute. Calisle Barracks, PA: US Army War College.
- Gray, C. S. (2007). *Fighting Talk: Forty Maxims on War, Peace, and Strategy*. Greenwood Publishing Group.
- Green, K. L. (2011). *Complex Adaptive Systems in Military Analysis*. Retrieved enero 27, 2018, from *Institute for Defense Analysis*: file:///C:/Users/Workstation/Downloads/ida-document-d-4313.pdf
- Grewe, Wilhelm G.(ed). (1992). *FONTES HISTORIAE IURIS GENTIUM 1815-1945*. Berlín: De Gruyter.
- Hausken, K. (October de 2016). Cost benefit analysis of war. *International Journal of Conflict Management*, 4(27), 454-469.
- Holguin, A. A., Bonivento, P. F., Roza, M. P., & Medina, A. F. (1988). *Los tratados de Locarno (1925) y el Pacto de Paris o Briand Kellog (1928)*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Hughes (ed.), D. (Ed.). (2009). *Moltke on the Art of War: Selected Writings*. Random House Publishing Group.
- Jackson, W.M, Inc. (1956). *Clásicos Jackson. Volumen XIX*. Buenos Aires: W.M. Jackson, INC,.
- Kamensky, J. M. (Fall/Winter de 2011). *IBM Center for the Business of Government*. Obtenido de <http://www.businessofgovernment.org/article/managing-complicated-vs-complex> Managing the Complicated vs. the Complex
- Kennedy, M. (20 de january de 2016). Obtenido de *theguardian.com*: <https://www.theguardian.com/science/2016/jan/20/stone-age-massacre-offers-earliest-evidence-human-warfare-kenya>



- Keyes, R. (2007). The Quote Verifier: Who Said What, Where, and When . St. Martin's Press.
- Lee, B. (fall de 2013). Theory of Victory. Naval War College. Newport, RI.
- Lee, B. A. (2012). STRATEGIC INTERACTION: THEORY AND HISTORY FOR PRACTITIONERS. En T. G. Mahnken, Competitive Strategies for the 21st Century: Theory, History and Practice (págs. 28-46). Stanford: Stanford University Press.
- Lykke, J. A. (2001, Febrero). TOWARD AN UNDERSTANDING OF MILITARY STRATEGY. In J. R. Cerami, & J. E. James F. Holcomb, U.S. Army War College Guide to Strategy. LEAVENWORTH: U.S. ARMY WAR COLLEGE. Retrieved enero 2018, from U.S. Army War College Guide to Strategy Joseph R. Cerami James F. Holcomb, Jr. Editors: [HTTP://WWW.AU.AF.MIL/AU/AWC/AWCGATE/ARMY-USAWC/STRATEGY/13LYKKE.PDF](http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/army-usawc/strategy/13lykke.pdf) TOWARD AN UNDERSTANDING OF MILITARY STRATEGY
- Mandelbrot, B. B. (1983). THE FRACTAL GEOMETRY OF NATURE Updated and Augmented. New York: H. FREEMAN AND COMPANY.
- Maquiavelo, N. (2009). El Príncipe. (A. Lista, Trad.) Madrid: EDAF.
- Murray, W. e., & Hart, R. (2014). Succesful strategies: triumphing in war and peace from antiquity to the present,. Cambridge: Cambridge University Press.
- Orwell, G. (2015). Mil Novecientos ochenta y cuatro (Reprint ed.). (M. Montoto, Trad.) CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Pertusio, R. L. (2000). ESTRATEGIA OPERACIONAL (Segunda ed.). Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- Pitt, R. (6 de junio de 1978). Warfare and Hominid Brain Evolution. Journal of Theoretical Biology, 72(3), Pages 551-575.
- Plutarco. (s.f.). Vidas. (T. Davison, Trad.) Recuperado el febrero de 2018, de https://books.google.cl/books?id=EHAfmweYn-IC&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Roser, M. (2018). War and Peace . Obtenido de Our World in Data: <https://ourworldindata.org/war-and-peace>
- Smith, R. (2008). The Utility of Force The Art of War in the Modern World. New York: Vintage Books.
- Stokes, D. (2014). Clausewitz: His life and works (Kindle edition ed.). Oxford University Press.
- SunTzu. (2003). El Arte de la Guerra. Obtenido de Biblioteca virtual universal: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/656228.pdf>
- The Colloquium on Violence and Religion. (2018, Febrero). Retrieved from International Association of Scholars of Mimetic Theory: <http://violenceandreligion.com/mimetic-theory/>
- Tolmos, M. Y. (2014). CLAUSEWITZ: Concepto, Historia y Realidad. La Punta: Oficina Bibliográfica de la Marina.
- Tucídides. (1989). Historia de la Guerra del Peloponeso. (L. M. Aparicio, Ed.) Madrid: Ediciones AKAL.
- Tzabar, R. (11 de August de 2015). Obtenido de BBC.com: <http://www.bbc.com/earth/story/20150811-do-animals-fight-wars>
- UNESCO. (20 de ENERO de 2018). UNESCO. Obtenido de <http://www.unesco.org/new/es/unesco/about-us/who-we-are/history/constitution/>
- Vego, M. (enero de 2012). INTRODUCCIÓN A LA GUERRA NAVAL . DOCUMENTO ACADÉMICO. (K. Böttger, Trad.) Callao: Escuela de Guerra de Superficie.
- Waltz, K. N. (1988). Teoría de la Política Internacional. . Grupo Editor latinoamericano S.R.L.
- Weber, M. (January de 1919). Politics as a Vocation. Recuperado el enero de 2018, de <http://anthropos-lab.net/wp/wp-content/uploads/2011/12/Weber-Politics-as-a-Vocation.pdf>.

** Este artículo tiene como origen las notas guía para las clases que he dictado desde hace algunos años ya en la Escuela Superior Conjunta de las FFAA y en la Escuela Superior de Guerra Naval y que he decidido publicar a instancias de algunos de mis alumnos. Siendo así, no sigue el esquema clásico del artículo académico al no ser mi intención demostrar una tesis novedosa, sino la de exponer conceptos que he encontrado estar muy poco tratados en nuestro idioma. A su vez, mi inspiración han sido principalmente las enseñanzas del profesor Bradford Lee, PhD. de quien tuve el privilegio de ser primero su alumno y luego el honor de compartir cátedra en el curso de Estrategia y Guerra en el U.S. Naval War College de Newport. Aunque no lo cite, el crédito para las ideas centrales aquí vertidas mayormente se lo debo a él.*